



# Te mira con pasión

Jornada Mundial de Oración  
por las Vocaciones y Jornada de  
Vocaciones Nativas 2016

Vigilia de oración para jóvenes y adultos



© Editorial EDICE  
Añastro, 1  
28033 Madrid  
Tlf.: 91 343 97 92  
[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

# Vigilia de oración

## Ambientación previa

- Colocar en un sitio visible un cartel con el logotipo del Año de la Misericordia.
- Resaltar la cruz, si es posible colocar un crucifijo grande, adornado con cirios y flores, en un lugar preferente en el presbiterio, aunque sin tapar el altar ni el ambón.

## Introducción

- *Canto de entrada.*
- *Procesión de entrada. Se entra profesionalmente con el Evangelionario o con el Leccionario, que se coloca en el ambón.*
- *El sacerdote que preside da comienzo a la celebración:*

∇. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

∇. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

- *Monición inicial. Hecha por el sacerdote o por el monitor.*

Queridos hermanos: el domingo del Buen Pastor la Iglesia celebra la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. Con ese motivo nos hemos reunido para tener un tiempo de oración y contemplación en torno a la Palabra de Dios, que culminará con la

adoración del Santísimo, pidiendo al Señor por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El papa nos recuerda en su *Mensaje* para esta jornada que las vocaciones tienen su origen en la misericordia divina, y nacen y se gestan en el seno del Pueblo de Dios y son contenidas por él. La acción misericordiosa del Señor perdona nuestros pecados y nos abre a la vida nueva que se concreta en la llamada al seguimiento y a la misión. Toda vocación en la Iglesia tiene su origen en la mirada compasiva de Jesús. Por eso vamos a contemplar (esta noche) (esta tarde) esas miradas de Jesús, que muestran el amor y la misericordia de Dios hacia personas concretas y que producen en ellas un cambio concreto de vida que les capacita para la misión. Que el Señor siga hoy mirando con pasión a quienes llama a seguirle en una vocación concreta dentro de su Iglesia.

— *Oración.*

Oremos.

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

## Proclamación de la Palabra de Dios y testimonios vocacionales

*Primera mirada: el joven rico.*

— *Monición:*

Escuchamos ahora la primera de las tres lecturas de los evangelios que esta noche van a guiar nuestra meditación y nuestra oración. Jesús nos mira, y lo hace con amor. No porque nosotros lo merezcamos, sino precisamente para hacer posible, por medio de su seguimiento, una vida nueva en nosotros. Escuchemos con atención.

— *Proclamación del evangelio: Mc 10, 17-22.*

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Palabra del Señor.

— *Momento de silencio.*

— *Meditación.*

Aquella mirada de Jesús, llena de amor y de misericordia, se perdió. Sus propias seguridades, su propio corazón, encadenado a

tantas cosas, le hizo apartar los ojos. No pudo entender la misericordia y el amor que habría detrás de unas palabras que le parecían llenas de exigencias. Su cumplimiento de la ley le hacía estar tranquilo. Sin embargo Jesús le propone algo mucho más grande: no la ley, sino la plenitud de la Ley, que es el amor. El joven rico oyó a Jesús, pero no vio su mirada. No vio que el que llama es el que capacita. No vio que lo que él interpretó como exigencia era amor que libera. Lo imposible para los hombres es posible para Dios. Pero para descubrirlo hay que dejar nuestras seguridades y empezar a caminar. Pidamos por todos aquellos a los que el Señor llama para seguirle en una vocación de especial consagración dentro de la Iglesia, para que no desvíen su mirada de Jesús y puedan descansar en el amor de Dios.

— *Momento de silencio.*

— *Se hace un canto apropiado.*

— *Plegaria (todos juntos)*

Señor Jesús, tú nos has llamado a la vida  
y nos llamas al amor,  
dando a cada uno una vocación para vivirlo.  
¿De qué vale la vida si no se entrega?  
¿Qué sentido tiene si no es una respuesta gozosa  
a un proyecto de amor, a una llamada?  
Tú nos recuerdas que cada votación quiere radicalidad,  
no medias tintas,  
exige pobreza de espíritu, donación,  
buscar el bien del otro, cumplir tu voluntad.  
Concédenos, Señor, en nuestra debilidad y pequeñez,  
dar el primer paso hacia ti,  
y que no nos falte tu ayuda para dar el siguiente.  
Danos, Señor, la fuerza de comenzar.  
Amén.

*Segunda mirada: Zaqueo.*

— *Monición:*

La segunda mirada que contemplamos esta noche, de las muchas que los evangelios nos presentan, es la mirada a Zaqueo. Una mirada que, buscada y aceptada, cambia radicalmente la vida de la persona, le pone en camino. No solo perdona los pecados, sino que le hace participar de la vida misma de Dios, que es amor. Escuchemos la Palabra.

— *Proclamación del evangelio: Lc 19, 1-10.*

En aquel tiempo entró Jesús en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicómoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

— *Momento de silencio.*

— *Meditación.*

Zaqueo, al contrario que el joven rico, aceptó la mirada de Jesús. Zaqueo había buscado a Jesús: quería ver quién era Jesús. Quería conocer a alguien de quien solamente había oído hablar, pero de

quien se decían cosas admirables. Él era un publicano, despreciado, juzgado y condenado por todos. Había oído hablar de Jesús, que no condenaba a los publicanos y pecadores. Se subió al sicómoro, en el que podemos ver un signo de la Iglesia misma, que nos eleva para poder descubrir a Jesús. Jesús le descubre. En esa situación concreta le mira y le ofrece algo extraordinario: quiero hospedarme en tu casa. ¿Cómo? ¿En mi casa? ¡Pero yo no lo merezco! Si todos me desprecian, ¿por qué tú no? En su pecado, Zaqueo se sintió llamado y amado. Jesús no le juzgó. Solamente entró en su casa, entró en su vida. ¡Qué gran verdad son las palabras que en otro momento dirá el centurión: «di una palabra sola y mi siervo se salvará»! A Zaqueo se le abrió un futuro marcado por la conversión y la restitución del mal realizado. Así pudo iniciar un camino nuevo. Pidamos por todos los que sienten la llamada de Jesús. Para que no se escandalicen de su pequeñez y de sus debilidades, sino que, dejándose mirar por Él y acogiéndole en su casa, comiencen a caminar decididamente buscando la voluntad de Dios.

— *Momento de silencio.*

— *Se hace un canto apropiado.*

— *Plegaria (todos juntos)*

Oh, Padre, haz surgir entre los cristianos  
santas numerosas vocaciones al sacerdocio  
y a la vida consagrada,  
que mantengan viva la fe  
y custodien la memoria de tu Hijo Jesús,  
mediante la predicación de la Palabra, los sacramentos,  
el testimonio de vida y la caridad, por medio de los cuales  
renuevas continuamente a tus fieles.

Danos ministros de tu altar y ministros de la misericordia,  
que te hagan presente en medio de nosotros.



Haz que la Iglesia acoja con gozo  
 las inspiraciones del Espíritu,  
 y cuide y sostenga las vocaciones al ministerio sacerdotal  
 y a la vida consagrada.  
 Acompaña y ayuda a los obispos, sacerdotes, diáconos,  
 a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo,  
 para que cumplan fielmente su misión  
 al servicio del Evangelio.  
 Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

*Tercera mirada: Pedro.*

— *Monición:*

La última lectura que proclamamos nos pone en medio mismo de la Pasión del Señor. Jesús nos mira con pasión porque su mirada está llena de misericordia, y porque en el momento culminante ha dado su vida por nosotros. En el camino de la vocación tantas veces tropezamos y caemos, dudamos y miramos atrás. ¿Qué hacer entonces? Escuchemos una vez más las palabras de vida del Evangelio.

— *Proclamación del evangelio: Lc 22, 54-62.*

En aquel tiempo, después de prender a Jesús, se lo llevaron y lo hicieron entrar en casa del sumo sacerdote. Pedro lo seguía desde lejos. Ellos encendieron fuego en medio del patio, se sentaron alrededor, y Pedro estaba sentado entre ellos. Al verlo una criada sentada junto a la lumbre, se lo quedó mirando y dijo: «También este estaba con él». Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco, mujer». Poco después, lo vio otro y le dijo: «Tú también eres uno de ellos». Pero Pedro replicó: «Hombre, no lo soy». Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él,

porque es galileo». Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

— *Momento de silencio.*

— *Meditación.*

Estamos ante una situación límite: la negación de Jesús. Pedro lo negó tres veces en casa del sumo sacerdote. Por miedo, renegó de él para salvar su propio pellejo. Judas lo negó al traicionarlo. Situaciones similares. En ambas se da el reconocimiento consciente de la propia culpa, pero con un desenlace muy distinto. Como Zaqueo, Pedro también se dejó mirar por Jesús, y por eso salió fuera rompió a llorar amargamente. Es la experiencia del perdón, de la comprensión... «No saben lo que hacen», dirá Jesús en la cruz, y esa justificación llega a todos nosotros. Jesús no condenó a Pedro, ni nos condena a nosotros. El amor que muestra Jesús es el que san Pablo nos describirá en la Primera Carta a los Corintios, al decirnos que «no lleva cuentas del mal». Ese amor ilumina la vida de quien se deja mirar por Jesús en el momento de la debilidad y el pecado. Pidamos especialmente por aquellos que, en el camino de la vocación, experimentan situaciones similares. Para que no se miren a ellos mismos, sino que, fijos los ojos en Jesús, con sincero arrepentimiento, puedan seguir adelante, renovados en el crisol del amor misericordioso de Dios, que destruye en nosotros toda adherencia extraña al metal precioso que es la historia que Dios quiere hacer con cada uno.

— *Momento de silencio.*

— *Se hace un canto apropiado.*

- *En este momento, si es posible, puede hacerse algún testimonio vocacional que cierre esta parte de la vigilia.*
- *Seguidamente pueden dejarse un espacio de plegaria espontánea de los fieles, que se concluye oportunamente con el padrenuestro.*

## Exposición del Santísimo y tiempo de adoración

- *Monición a segunda parte de la Vigilia. Hecha por el sacerdote o por el monitor.*

Hermanos: escuchando y meditando la Palabra de Dios hemos descubierto la fuerza de la mirada de Jesús. Ahora esto se hace mucho más concreto. En la adoración del Santísimo nos vamos a dejar mirar por Él y le vamos a seguir pidiendo por nosotros y por todos los que Él ha pensado en llamar para su seguimiento en el sacerdocio o en la vida consagrada, y por todos los que ya están discerniendo esa vocación en los seminarios, en los conventos y monasterios, en las casas de religiosos y religiosas. El logotipo el Año de la Misericordia nos muestra como la mirada de Jesús y del hombre que lleva a sus hombros, la oveja perdida, se funden y se hacen una sola. Que este momento de adoración sea así para nosotros.

- *Se entra profesionalmente la custodia con el Santísimo Sacramento, con dos, cuatro o seis personas llevando velas, mientras se hace un canto eucarístico. Luego se coloca la custodia en el altar y las velas alrededor de ella o a ambos lados. Entonces se inciensa el Santísimo.*
- *Se deja un tiempo prolongado de adoración. Durante el mismo se pueden intercalar algunos cantos muy breves, no para interrumpir el tiempo de adoración, sino para acompañarlo.*
- *Durante el tiempo de adoración se pueden rezar o cantar las siguientes letanías:*

Señor, ten piedad.

*R/. Señor, ten piedad.*

Cristo, ten piedad.

*R/. Cristo, ten piedad.*

Señor, ten piedad.

*R/. Señor, ten piedad.*

Cristo, óyenos.

*R/. Cristo, óyenos.*

Cristo, escúchanos.

*R/. Cristo, escúchanos.*

Dios, Padre celestial.

*R/. Ten misericordia de nosotros.*

Dios, Hijo Redentor del mundo

*R/. Ten misericordia de nosotros.*

Dios, Espíritu Santo.

*R/. Ten misericordia de nosotros.*

Trinidad Santa, un solo Dios

*R/. Ten misericordia de nosotros.*

Santa María

*R/. Ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios

*R/. Ruega por nosotros.*

Santa Virgen de las vírgenes

*R/. Ruega por nosotros.*

San Miguel Arcángel

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Gabriel, mensajero del plan divino de Dios

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Rafael, compañero del camino

*Rx. Ruega por nosotros.*

Todos los santos ángeles y arcángeles

*Rx. Rogad por nosotros.*

San José, protector de la Santa Iglesia

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Juan Vianney, patrono de los sacerdotes

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Luis Gonzaga, patrono de los jóvenes

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Alfonso María de Liguorio, patrono de las vocaciones

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Carlos Borromeo, patrono de los seminaristas

*Rx. Ruega por nosotros.*

San Tarsicio, patrono de los monaguillos

*Rx. Ruega por nosotros.*

Santa María Goretti, patrona de los adolescentes

*Rx. Ruega por nosotros.*

Todos los santos y santas de Dios

*Rx. Rogad por nosotros.*

Por tu misericordia

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por tu bondad

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por la ferviente oración y sacrificios de tu Pueblo

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por el poder del Santo Sacrificio de la Misa

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por la intercesión de todos los ángeles y santos

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por la santificación de la familia

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por los padres generosos abiertos a la vida

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por los sacerdotes, religiosos y religiosas que luchan por la santidad

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Por un sentido renovado de fidelidad hacia nuestra fe

*R/. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Para que los jóvenes busquen vivir la verdad en Cristo

*Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que los jóvenes busquen la voluntad de Dios en sus vidas

*R/. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que los jóvenes escuchen la llamada a entregar sus vidas a la misión de la Iglesia

*R/. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que todos los sacerdotes, religiosos y religiosas sean renovados en el espíritu de la nueva evangelización

*R. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que los Obispos sean fortalecidos como pastores de la Iglesia

*R. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones

*R. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Para que los que sean llamados al sacerdocio o la vida religiosa respondan con generosidad

*R. Señor, dueño de la viña, escúchanos*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

*R. Perdónanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

*R. Escúchanos, Señor.*

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

*R. Ten misericordia de nosotros.*

La mies es mucha, los obreros pocos

*R. Envía, Señor, obreros a tu mies.*

Finalizado el tiempo de adoración se hace un canto eucarístico.

El celebrante inciensa el Santísimo.

*Luego hace la siguiente oración:*

*∇. Les diste pan del cielo.*

*R. Que contiene en sí todo deleite.*

Oremos.

Oh, Dios, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

— *A continuación da la bendición con el Santísimo y hace la reserva.*

## Conclusión

— *Vuelto al altar, el presidente hace la siguiente monición final:*

Hermanos: hemos compartido un tiempo muy hermoso de oración por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, tanto por aquellas que están en camino como por las que aún esperan una respuesta a Jesús, que les llama y les mira con pasión. Esta oración acaba ahora, pero hagámonos una pequeña reflexión final. ¿De qué manera mira hoy Jesús? ¿No es a través de la Iglesia, a través nuestro? Acojamos la invitación del papa en esta Jornada de Oración y tomemos conciencia de nuestra misión de acoger, acompañar y sostener las vocaciones. Seamos, de alguna manera, los ojos de Jesús, con lo que él siga mirando con misericordia y con pasión.

— *El diácono o el mismo presidente despide a la asamblea:*

℣. Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso. Podéis ir en paz.

℟. Demos gracias a Dios.









